

TENDENCIA



Marzo de 2024

Nº 4



La república
Débora Arango
1953



Movimiento Revolucionario del Pueblo

ÍNDICE

1. Colombia necesita democracia	2
2. La democracia liberal en decadencia	5
3. El "lawfare" es una realidad política	9
4. El progresismo en crisis	11
5. La democracia revolucionaria del pueblo es la paz	15

Contacto: lapazdelpueblo@protonmail.com



COLOMBIA NECESITA DEMOCRACIA

“...Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano, debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria: una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”
-Gabriel García Márquez-

Colombia necesita democracia. Premisa en la que muchos podemos estar de acuerdo, pero ¿qué es? y ¿qué democracia necesita Colombia? Lo primero es decir que la democracia **NO** es una santa empotrada en un altar a la que diariamente los pueblos ofrendan sacrificios humanos, le piden abnegadamente en un estado de gracia pastoril, y votan cada cuatro años en espera de un milagro, mientras la esperanza de una vida mejor para los más pobres se desvanece con la muerte.

Para ilustrarlo metafóricamente diremos que la democracia no se encuentra en pomposos salones o en elegantes hemiciclos, donde es patrimonio y capital de famosos personajes convencidos de que la Nación es feudo de profesionales de la política y la violencia institucional. Política y violencia cuyos nombres en el mundo son “globalización neoliberal” y en Colombia: “masacre con sentido social” o “neoliberalismo armado” que ha imperado los

últimos 35 años. De ese legado no es necesario hablar porque es de todos conocido que nos mantiene en crisis permanente como humanidad y como Nación.

La política y el poder en Colombia han sido un baile al que los abajos nunca han sido invitados. Si es que se le puede llamar baile a la desenfadada orgía de sangre y corrupción entre empresarios-mafiosos, los tres poderes públicos, medios corporativos, generales y oligarcas rancios (que conforman el bloque de poder contrainsurgente). En muchos sentidos la historia de nuestro país es la historia de las luchas del pueblo por irrumpir en ese salón de baile, las luchas de los que miran por las ventanas el banquete, los privilegios y el “plata o plomo” de quienes ostentan ese poder.

No han faltado en esa historia quienes asumen los ritos, las formas y conveniencias que se estilaban en ese evento e ingresan, con la condi-

ción de callar ante los negocios secretos para no dañar el baile, y de vez en cuando cacarear “en defensa de las instituciones”. Las mismas instituciones mafiosas y amañadas para que el poder no salga de las manos de los millonarios de siempre. Muchos otros, miles, han muerto por denunciar el festín, por reclamar entrada al poder, pero definitivamente no eran invitados y no los querían en la fiesta. Pero ese baile encerrado y custodiado, negado para el pueblo, no es democracia. **La verdadera democracia es revolucionaria, está afuera, es una verbena, un bazar popular abierto, no es la toma sino el ejercicio del poder, la posibilidad de que las comunidades puedan decidir, opinar y representar sus intereses, confrontarlos con los de otros sectores sociales para que sus ideas, sueños y aspiraciones sean tenidas en cuenta.**

La insurgencia popular y su democracia a cielo abierto se expresaron en años recientes (en un ciclo creciente desde 2011 hasta 2021) con movilizaciones urbanas en las que muchos valientemente entregaron su vida, su libertad, sus ojos y su integridad. Esas movilizaciones significaron un gigantesco remezón político en Colombia; fracturaron el poder de la dictadura mafiosa uribista, que se autfiguraba invencible, y generaron un hecho político inédito en la historia de nuestro país: por primera vez accedió al gobierno la única vicepresidenta orgullosamente negra, pobre, de la entraña del pueblo, y el primer presidente que no es un rancio oligarca, ni un narcotraficante paramili-

tar como los que, en los últimos 35 - 40 años, han liderado el proyecto económico y político de neoliberalismo armado (que no ha sido más que masacre y saqueo para que los ricos sean más ricos) ese proyecto político de mafiosos que se han aliado con “prestantes” familias de la oligarquía usando el Estado para favorecer sus negocios y que han consolidado una institucionalidad a la medida de sus componendas y chanchullos.

No hay que ser muy agudo para reconocer estos hechos políticos:

1. La existencia de un Bloque de poder contra-insurgente impermeable a la modernidad y mafioso hasta los tuétanos, tanto que hasta los mismos mafiosos reconocen en sus ajustes de cuentas o “sapeos” y en sus discursos defendiendo “las instituciones”, que necesitan el control burocrático de los aparatos del Estado para mantener su impunidad y sus ganancias.
2. La ruptura que la movilización del pueblo supuso para la dictadura mafiosa y que a la larga dio lugar al gobierno Petro-Marquez, sin embargo no alcanzó para que el poder político cambiara de manos y se orientara al servicio de los pobres, de los trabajadores, de los campesinos, de las juventudes y la niñez sin futuro.
3. En tanto el núcleo del poder político sigue en manos del bloque de poder contrainsurgente, las exigencias sencillas pero democráticas

expresadas por el pueblo levantisco y rebelde en sus luchas de los últimos años, no encuentran asidero sólido en el gobierno progresista y muchas de las reformas que podrían aliviar la vida de millones de colombianos, simplemente se estancan o se pierden en un mar de burocracias y acuerdos políticos, para una supuesta gobernabilidad, con los partidos y personajes que precisamente representan a ese bloque de poder contrainsurgente y que a estas alturas apuntan directamente hacia el golpe de Estado por vías diversas. Esas circunstancias reflejan la antidemocracia en Colombia, lo ajeno que es el poder para la pobreza y en ese mismo sentido la negación de los derechos sociales básicos que hasta ahora han sido patrimonio de algunos.

De esa antidemocracia se deriva una confrontación social y política que, en conflictos diversos, busca equilibrar las cargas del poder político y de la sobrevivencia de las amplias mayorías del pueblo colombiano. La negación de empleo, educación, oportunidades de futuro; la despolitización; la confusión y desesperanza alimentada por la poderosa derecha en su afán de mantener a las mayorías alejadas del poder político y hundidas en el miedo; la ignorancia y la admiración por los valores "traquetos", orientan la inconformidad hacia el rebusque en el bandidaje y la descomposición social. Si la ciudadanía sigue siendo privilegio de pocos, y no se consolida una corriente política capaz de aglutinar las tendencias insurgentes en la

lucha por **democracia revolucionaria**, la violencia social se extenderá también como expresión de esa antidemocracia, tal y como viene sucediendo.

LA DEMOCRACIA LIBERAL EN DECADENCIA

El orden mundial de la posguerra con sus declaraciones en torno a la paz mundial y los derechos humanos se ha extinguido. El parto doloroso de un orden distinto que, entre muchos otros conflictos, se da con la guerra de Ucrania y principalmente el genocidio en Gaza, demuestran que todo el andamiaje de los **“valores de la democracia occidental”** (con sus derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario, el Derecho internacional, “humanidad”, derechos de los niños) son coartadas para justificar una “legalidad a la carta”, a la medida de la decadencia del neoliberalismo.

Se abre una era de guerra sin restricciones mientras el mundo entero contempla en directo las imágenes de un genocidio, de limpieza étnica y ensañamiento del “ejercito más moral del mundo” contra dos millones de personas encerradas en un campo de concentración; la democracia liberal occidental y sus empresas de comunicación se llenan el hocico pregonando los “valores democráticos” de su pretendida superioridad ética, racial y moral, ya sea de “jardín europeo” o del estilo de vida norteamericano; la “libertad de expresión” pretende ser monopolio de empresas de comunicación que imponen el discurso público y solo responden a los intereses económicos y políticos de sus

corporaciones.

Los principales voceros de occidente apoyan regímenes abiertamente fascistas que ejecutan **limpieza étnica, el genocidio y el robo de tierras; mientras vetan en la ONU cualquier posibilidad de paz;** promueven guerras cuando “las reglas internacionales” no les sirven a sus intereses de negocios y ganancias o cuando algunas naciones quieren sacudirse del control colonial, como actualmente pasa con muchos países africanos. El Israel genocida “tiene derecho a defenderse” nos dicen con la misma lógica que en todo el mundo ataca a los más débiles para robarles. Pero ese derecho se lo niegan a la resistencia palestina en la misma lógica que llama “terroristas” a las resistencias e insurgencias revolucionarias. Mismo libreto aplicado en el Sahara occidental, o el Kurdistán, o a los Huties de Yemen, por poner algunos ejemplos. **Así como tratan en sus grandes medios actualmente a la resistencia del heroico pueblo palestino, tratan a todos los que quieren oponerse a esas “bonitas democracias liberales” en todo el mundo.** Evidentemente la decadencia no es solo moral como lo demuestra lo que sucede en Gaza, es también política y por tanto reflejo de la crisis económica del neoliberalismo a nivel mundial.**

Los procedimientos y formas institucionales internacionales se van torciendo “legalmente” de acuerdo a las necesidades de la derecha norteamericana y europea, de tal forma se permite que el voto de un solo país poderoso impida la ayuda humanitaria al pueblo palestino, esa “legalidad” permite la venta de armas a regímenes nazis, legaliza golpes de Estado (Perú o Bolivia) aplica sanciones y bloqueos unilaterales y hambreadores sobre naciones que reclaman su soberanía. Todo dentro del respeto a las formas legales. La situación del mundo se desenvuelve en una explosión de multipolaridad política compleja y en medio de la crisis ambiental y climática. Tal es la crisis de la democracia liberal que la Argentina dictatorial de Milei; el Perú de la asesina Boluarte, títere del fujimorismo; el salvador autoritario de Bukele; el régimen militarista Paraguayo... son “democracias”.

En Colombia esa “democracia liberal” recoge necesariamente las formas, métodos y crisis de sus grandes modelos. Aunque de entrada, la sola idea ridícula de trasplantar regímenes políticos, mal copiando instituciones como históricamente se ha hecho para peor, impide la construcción de caminos originales para nuestra nación, impide imaginar futuros posibles en la búsqueda de nuestra conciencia, identidad y orgullo nacionales, pero además es

lo que ha dado lugar a unas instituciones contrahechas y a la medida de los poderosos. **Instituciones y formas legales definidas para que no exista democracia política, económica o social.**

El Bloque de Poder Contrainsurgente quiere recuperar el gobierno y no abandonar los fortines que le garantizan el poder real y profundo (fiscalía, procuraduría, poder judicial) pero se encuentran maniatados por su ilegitimidad, por la ausencia de cuadros capaces y porque en las actuales condiciones de Latinoamérica y Colombia, el asesinato y exterminio de una fuerza política o de sus dirigentes sería mal visto internacionalmente. Entonces sus recursos “modernos” se constituyen, por un lado, en asesinatos selectivos de líderes sociales y populares que nadie conoce porque son parte de la Colombia marginada, pero que si destruyen los procesos de las comunidades. Y por otro lado en las formalidades y ritos institucionales que han configurado una cantidad de procedimientos para acrecentar el poder de las elites mafiosas, para mantener al pueblo lejos del poder y de la acción política, para que no exista democracia económica o social, es decir para perpetuar una estructura institucional anti-democrática y anti-pueblo. La constitución del 91 con su tensión entre “libre mercado” y “Estado de bienestar” se ha reformado 45 veces, la mayoría de ellas en función de concentrar el poder. -26 de esas 45 reformas en

1. A 30 años de la Constitución del 91. Un país distinto ver en: https://cedema.org/digital_items/9000

el periodo del uribato- o en otros casos de negociar la ubicación de fichas propias del poder mafioso de la ultraderecha en cada uno de los poderes.

En el poder legislativo, además de todos los mafiosos, paramilitares o sus hijos que son congresistas (Paola Holguín, José Jaime Uscátegui, María Fernanda Cabal, Paloma Valencia, Ciro Alejandro Ramírez) es notorio el caso del hoy presidente del Senado Iván Name, tradicional comprador de votos y vendedor de “favores políticos”, también fundador de la Alianza Verde, elegido varias veces en el poder legislativo gracias al apoyo de “los rastrojos costeños”.² Otra muestra es la ya vieja cooptación de la procuraduría y las cortes por parte de la misma institucionalidad mafiosa³.

En el poder judicial, sus cabezas se ponen del lado de una fiscal miembro directa de la mafia narcotraficante, en un claro apoyo a la desestabilización del gobierno Petro. Ese es el núcleo del “lawfare” en el que la Corte participa. Ni independencia, ni autonomía, ni imparcialidad. El gobierno es ingenuo si cree que puede presionar a uno de los poderes públicos más oscuros, que no son electos, no les importa la democracia, son esencialmente antipueblo y no

les interesa la nación.

Otro ejemplo: uno de los “demócratas” que deja ver la perversión de este “orden constitucional” es el impresentable y sinvergüenza Cesar Gaviria, que llegó a presidente en unas elecciones “libres” que ganó “por W” después del asesinato de 4 candidatos presidenciales y en pleno exterminio de la UP (exterminio que él mismo patrocinó como ministro del interior, acordando con uno de los principales financiadores, promotores y ejecutores de esos crímenes a través del MAS: Pablo Escobar. Al que también traicionó “jugándose” luego con los PEPEs). Ese gorila maloliente pero bien vestido representa “la democracia más antigua de América Latina”.⁴

Con esos antecedentes, los pesos y contrapesos de los tres poderes son una ficción porque precisamente se organizan contra la gente, son en ese sentido antidemocráticos y requieren de un pueblo asustado, despolitizado y educado en el miedo a la insurgencia para evitar toda posibilidad de transformación social o de avance democrático de la sociedad colombiana. Son poderes funcionales a las mafias y su diseño institucional está a su servicio. De ahí que ni las mejores intenciones de un gobierno progresis-

2. Así protege la Fiscalía a los primos Name: una videocolumna de Yohir Akerman. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=RQWADALBGMU>

El clan Name que llegaría a la Presidencia del Congreso. Artículo de Cuestión Pública. Ver en: <https://cuestionpublica.com/el-clan-name-que-llegaria-a-la-presidencia-del-congreso/>

3. El caso del “cartel de la toga”, ver en: <https://www.comisiondelaverdad.co/el-cartel-de-la-toga>; <https://insightcrime.org/es/noticias/cartel-toga-revela-corrupcion-colombia/>
El magistrado del caso de Arturo Char pidió licencia por el resto del año, ¿qué va a pasar? Ver en: <https://cambiocolombia.com/poder/el-magistrado-del-caso-de-arturo-char-pidio-licencia-por-el-resto-del-ano-que-va-pasar>

‘Procura apalancarme más’: el roscograma de Margarita Cabello, ver en: <https://cuestionpublica.com/procura-apalancarme-mas-el-roscograma-de-margarita-cabello/>

4. El exterminio de la UP. Ver en: <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/el-exterminio-de-la-up-articulo/>

Coronel Hugo Aguilar confiesa reuniones con los ‘Pepes’ en persecución a Pablo Escobar. Ver en: <https://www.wradio.com.co/2024/01/23/coronel-hugo-aguilar-confiesa-reuniones-con-los-pepes-en-persecucion-a-pablo-escobar/>

ta logran romper la gruesa capa de anti-reformas que sostiene la institucionalidad mafiosa.

Resulta así que esa democracia liberal y “las instituciones” que tanto nombran, tienen como actores políticos decisivos a una cantidad de personajes que nadie eligió (prensa corporativa, jueces de las altas cortes, Sarmiento Angulo, etc) y que representan los intereses de los más ricos, los más asesinos y los más corruptos que necesitan garantizar su impunidad y sus negocios a toda costa. **Son entonces las organizaciones, sociales, populares y las organizaciones políticas del pueblo con su democracia revolucionaria, las llamadas a limitar el poder de los poderes públicos.**

** De manera muy resumida en esto consiste la crisis del neoliberalismo: Los grandes países capitalistas construyen su riqueza a partir del saqueo y el robo de las naciones pobres como la nuestra. Se llevan los recursos naturales para construir millones de productos que luego venden a esas mismas naciones, es decir, inundan con sus mercancías los mercados de esas naciones (por eso los adelantos científicos y las tecnologías más avanzadas no llegan a nuestros países. Aquí usamos el celular, pero no podemos hacerlo). Así sucede con el oro, el petróleo, el coltán, y de forma creciente con el agua de la que también se quieren apropiar. El litio abundante en Latinoamérica es ejemplo de uno de esos recursos que le interesan a los países poderosos para la producción de alta tecnología. Pero además de robar recursos e inundar los mercados con sus productos (lo que destruye las economías de las naciones inundadas, pues su industria no se desarrolla, su ciencia es siempre tutelada y mutilada, la tecnología es adaptación pero no desarrollo) invierten capitales en naciones como la nuestra, explotando directamente con sus empresas (en Colombia sin pagar regalías gracias a la corte constitucional) o impulsando ese capital que no tiene una base productiva material y se llama capital especulativo. Representado por ejemplo en bonos,

seguros, acciones en bolsa de valores, monedas virtuales, seguros sobre bonos y acciones etc.

Por esa razón al imperio le interesa controlar, orientar y dirigir la economía de un país, para ponerla a su servicio y así mismo quieren controlar sus instituciones financieras, educativas, políticas, con la ayuda de socios que les permitan hacer sus negocios. En eso consisten las políticas y medidas económicas neoliberales.

Pero cuando la producción es tan grande en los países poderosos que no tienen a donde más meter sus mercancías (crisis de sobreproducción), o cuando requieren invertir más capital u obtener más recursos -por ejemplo, petróleo - o vender sus productos, pero no encuentran “clientes” ya sea porque otros países poderosos producen mejor o más barato y les ganan el mercado. Entonces tienen la necesidad de encontrar nuevos mercados para solucionar sus crisis económicas. Se lanzan entonces a guerras para robar recursos y territorios en aquellos países donde no tienen socios (lo que hace Israel en Palestina: matar y desplazar para quedarse con la explotación del gas en la costa Palestina y construir puertos para mover esos recursos, además de colonizar y vender la tierra, por poner un ejemplo) o tratando de destruir a sus competidores económicos para quedarse con el mercado y los recursos (guerra contra Rusia por intermedio de Ucrania para que el mercado del gas europeo quede en manos de los Estados Unidos - solo un aspecto del problema -).

La crisis ya larga de la economía norteamericana y del modelo neoliberal: la falta de recursos naturales, la competencia de otras grandes potencias, el afán de lucro y de potenciar sus industrias de guerra. Está llevando al mundo a una crisis ambiental por la explotación sin pausa, ni control de recursos no renovables que a la vez generan contaminación.

Pero, además, la necesidad de más recursos, de nuevos mercados, de más territorios para saquear y más países que compren las chucherías gringas acumuladas que no pueden ser aterrizadas en diferentes puntos del globo, en lugar de expandirse sus áreas de influencia se achican como consecuencia del mundo multipolar en donde entran en el juego geopolítico potencias como China, Rusia, India, que imponen un nuevo ritmo económico y político. En otras palabras, por la necesidad de que los ricos sean más ricos y de controlar todos los mercados, nos están llevando a una guerra mundial y ese proceso masacra a los pueblos mientras los poderosos venden las armas y dan las órdenes.

EL “LAWFARE” ES UNA REALIDAD POLÍTICA

Sin que la idea de una salida violenta deje de resonar, las derechas neoliberales (sean oscuras o en urna de cristal) recurren al modelo de Golpe de Estado del siglo XXI: el lawfare o guerra judicial (Ecuador, Perú, Guatemala, Brasil, Argentina, Bolivia) que consiste en usar de manera fraudulenta las mismas instituciones que dicen defender, para desestabilizar, bloquear y tumbar gobiernos, con el apoyo de empresarios, narcotraficantes y la propaganda de las empresas comunicación corporativas.

Colombia no es la excepción a esta tendencia de derecha, que paradójicamente cabalga sobre “la defensa de las instituciones y de la democracia”. Claro, sus instituciones y su democracia. Así un sector importante de “opinadores” y políticos profesionales, se alinean en la defensa de las instituciones, y consideran que por más mafiosas que sean deben respetarse sus abusos y arbitrariedades⁵, incluso si se orientan como lo hacen, hacia un golpe de Estado contra quienes sí fueron elegidos por su “fiesta electoral”. Porque la ultraderecha en urna de cristal (representada por el Santismo, de la Calle Lombana, Alejandro Gaviria, Claudia López, Angélica Lozano, Juanita Goebertus, etc.) ha sido beneficiaria política y eco-

nómica de la institucionalidad mafiosa y de sus tratos con los narcoparamilitares de la ultraderecha oscura.

De esa manera la derecha oscura logra el consenso entre el BPCI para desestabilizar al gobierno progresista y empezar a vender la idea de la guerra eterna, tan de moda entre la ultraderecha de toda América Latina y del mundo. Una ultraderecha que quiere reacomodarse en una supuesta lucha contra el comunismo y la defensa de los pobres, con un discurso vacío y contraevidente pero sostenido en la fuerza de las instituciones más reaccionarias, en el poder del dinero, en la propaganda de la gran prensa, y en la violencia social cotidiana que ahoga en sangre a los pobres y en miedo a la clase media. Nos quieren matar a todos por nuestro bien, “masacre con sentido social” le dicen los uribistas, ahora dizque preocupados por la gente.

En nuestro país la propaganda de ese Bloque de Poder, al tiempo que impulsa el “golpe blando”, también oculta hechos políticos cruciales para su propia legalidad, por ejemplo: hoy es irrefutable que el fiscal Babosa es otro “bobo de los mandados” del uribismo y que su gestión se concentró en sacar limpios o absol-

ver a los capos financiadores y a los funcionarios de esa organización mafiosa (entre algunos ejemplos están: Caya Daza, Iván Duque, Karen Abudinen, Álvaro Uribe)⁶ mientras sigue las más nobles tradiciones de la fiscalía: criminaliza la pobreza; hace entrampamientos o montajes judiciales contra los luchadores sociales y organizaciones sindicales; engaveta procesos para proteger a sus patrones y persigue selectivamente de acuerdo a su interés de impulsar el "lawfare".

Desde que llegó al poder un presidente que no hace parte del tradicional círculo mafioso al que sirve Barbosa, el buen perro jugó un papel importante en reforzar la inestabilidad política del nuevo gobierno, sin asco llamó abiertamente al golpe de Estado, a la desobediencia de fuerzas policiales y armadas y se concentró en abrir investigaciones y procesos que den pie a un juicio político que sirva para tumbar y entorpecer un gobierno alternativo. **No se trata de defender al gobierno de Petro, pero la acción de Barbosa es la acción del fascismo que reclama el poder absoluto y que busca imponer eternamente su dictadura mafiosa. Ese fascismo dogmático es enemigo del pueblo y de su anhelo de paz democrática.**

Al salir el autoglorificado "bobo de los manda-

dos" la fiscalía queda en manos de una oscura persona irrefutablemente mafiosa, que trabaja directamente para traquetos a los que incluso cobija dentro de la fiscalía, que sigue siendo el núcleo del golpe judicial. El fascismo mafioso, la ultraderecha uribista, buscan imponer su dictadura encubriendo y protegiendo a traquetos de media petaca que son la base política del gran patrón Uribe Vélez, al que también protege la derecha santista⁷ que cierra filas defendiendo esas instituciones y callando ante las actuaciones de una fiscalía en manos de mandaderos de mafiosos.

6. El cuestionado fiscal Jaimes estudiará caso de la exministra Abudinen. Ver en: <https://www.pares.com.co/post/el-cuestionado-fiscal-jaimes-estudiar%C3%A1-el-caso-de-la-exministra-abudinen>.

Fiscalía archivó investigación contra 'Caya' Daza por la 'Ñeñepolítica'. Ver en: <https://www.wradio.com.co/2022/07/11/fiscalia-archivo-investigacion-contr-caya-daza-por-la-ñeñepolitica/>
"Fiscal Barbosa ha hecho hasta lo imposible para que caso Uribe no avance": Iván Cepeda. Ver en: <https://www.wradio.com.co/2024/01/09/fiscal-barbosa-ha-hecho-hasta-lo-imposible-para-que-caso-uribe-no-avance-ivan-cepeda/>

7. Santos confiesa que salvó a Uribe de la justicia de EEUU por presuntos crímenes de lesa humanidad. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=lezcowBDvtU>

EL PROGRESISMO EN CRISIS

El progresismo en Latinoamérica no es ajeno a la crisis política y de ideas, muchos sectores de esa corriente quieren actuar como correas de transmisión entre el Estado y el pueblo erigiéndose en representantes del interés popular, sin tener en cuenta a los representados, por el solo hecho de autoproclamarse “dirigentes” y encima creen que la garantía de “governabilidad” es no irritar a la derecha y terminan actuando a la manera contrainsurgente, y así plegándose a orientaciones o directamente aplicando programas de derecha (Chile es un buen ejemplo, entre otros) Colombia tampoco escapa a esa crisis.

Si bien, para un gobierno alternativo, son necesarios los acuerdos políticos incluso con los sectores más reaccionarios y clientelistas del establecimiento, en tanto no tiene el poder real para oponerse a la maquinaria, el dinero y la fuerza militar que conservan los traquetos. **Esos acuerdos se diluyen en disputas y apetitos burocráticos, si no existe el activo fundamental del poder democrático de las comunidades que se movilicen, ejerzan su capacidad política y ciudadanía efectiva representada en derechos y solución a sus problemas cotidianos, apoyados por ese gobierno alternativo.**

Nuestro país podrá salir del torbellino de guerras y violencia social cuando la nación deje de ser feudo y señorío de mafiosos, oligarcas, generales y millonarios que detestan al pueblo y en ese camino se abra la posibilidad de cambios o reformas que favorezcan a las mayorías. **Pero avanzar en la democratización de la sociedad colombiana se descompone si un equipo de burócratas inoperantes, interesados únicamente en figurar para impulsar sus carreras políticas y mantener o aumentar sus salarios, que se mantienen lejos de la vida, necesidades y anhelos del pueblo colombiano, son los que “abanderan” ese proceso.**

Eso precisamente parece suceder con muchos de los funcionarios del “gobierno del cambio” que lo tornan ineficaz porque, en su estrecha visión, las organizaciones sociales y políticas del pueblo solo sirven para reunir las, hacer talleres, firmar actas y convocarlas a movilización cada vez que el poder mafioso se opone a las reformas progresistas o hace un ensayo de golpe de Estado, pero no hay intervención cierta en las necesidades concretas de las comunidades para mejorar sus condiciones, dotarlas de infraestructura, educarlas políticamente, apoyar sus organizaciones autónomas, e impulsar las economías populares, es decir,

no hay construcción de poder democrático.

Esta es una situación que se hace más compleja en las ciudades, objeto principal de la propaganda fascista, que al ser centros de la política nacional o regional concentran contradicciones y poderes fácticos decisivos en la conducción económica y política de la nación. Entre tanto la falta de organización, la ausencia de perspectiva afecta a la gran masa de pobladores urbanos; los barrios populares se hunden en una realidad de hambre, miseria, inexistencia de derechos, violencia social y control de bandas neoparamilitares con su red extendida de funcionarios públicos, fiscales, jueces, curadores urbanos, lavadores de dinero, y políticos vinculados a constructoras, y toda clase de negocios legales e ilegales. (la fiscal Mancera y sus negocios en Buenaventura; el hermano de "macaco" alcalde de Dosquebradas; las redes de "la cordillera" en la policía, la fiscalía, y el concejo de Pereira; los concejales de Bogotá artífices del volteo de tierras; la red de policías, fiscales, funcionarios de Tuluá que trabajan con "la inmaculada"; los reacomodamientos de la "oficina de Envigado" con Federico Gutiérrez; el control social y económico que ejercen "los rastrojos costeños" en asocio turbio con "los Char" en Barranquilla)

Mientras, el discurso público se juega en el terreno de una derecha estúpida y mediocre pues además de su desprestigio, ninguno de

sus cuadros es capaz de plantear una visión respecto a la construcción de país, son incapaces de defender su dogma religioso neoliberal y lo único que saben agitar es "plata es plata", para ellos y "plomo es lo que hay" para el resto de la sociedad. Todo con el aporte entusiasta de los medios de comunicación corporativos que mienten descaradamente todos los días (catastro sube 200%, gobierno entrega un millón de pesos por no matar, maletas con tres mil millones, asedio a la corte, los magistrados salieron en helicóptero, etc). Ilustres empleados de grandes empresas, inventan noticias en mesas de opinión radial o se concentran en chismes y tonterías que no importan para el futuro de Colombia, pero ocultan que el clan del golfo se fortalece y crece militar, económica y burocráticamente, mientras FEDEGAN reinventa paramilitares a su servicio y nadie dice nada. Lo cierto es que ninguno de los políticos tradicionales, "periodistas" u opinadores famosos, que imponen el discurso público, discute como industrializar este país, ni como llevar al pueblo cultura, ciencia, tecnología y como desarrollarlas, ni como conjurar una nueva guerra en nuestra tierra o evitar que los pobres se hundan en la violencia y la ignominia. A ninguno de ellos le interesa como vive nuestro pueblo, qué anhela, qué le hace falta, qué sueña o qué futuro les espera a los hijos de los pobres.

Todos los días se vende el miedo a la violencia de la insurgencia del pueblo; se vende miedo a la inseguridad y se reclama “mano dura” contra toda movilización y organización popular, al mejor estilo de la política tradicional colombiana. Una política primitiva plena de fanatismos heredados de la religión, antimoderna, en la que el analfabetismo político de las mayorías es fortuna para los ricos que han manejado este país y sus medios de comunicación que “dicen el discurso” y monopolizan los temas del debate público a partir de mentiras, de agitar escándalos para ganar una base social fanática; de desinformación y falacias que ante cualquier manifestación de inconformidad del pueblo organizado o no, armado o no, siempre concluyen en “guerrilleros hijueputas”. **Esa irracionalidad es el caudal político del fascismo.** Se trata de mantener a nuestro pueblo en la misma lógica sectaria de “godos” y “cachiporros” que gritan de manera irracional “viva el doctor”, porque el “doctor” representa la institucionalidad, los procedimientos, el puesto burocrático, la política señorial.

Mientras eso sucede, **los debates políticos fundamentales NO se dan.** El progresismo termina plegado a las discusiones inocuas que plantea la derecha, y se desesperan tratando de demostrar que son como ellos, que también “defienden la institucionalidad” traqueta que es la misma que quiere dar golpe de Estado y que representa la ya tradicional dictadura mafiosa. **Se les olvida que la crisis de esas instituciones,**

la crisis de ese modo de gobernar y de dirigir el país fue la que generó inconformidades y movilizaciones de la insurgencia popular hacia el estallido de 2021 que dio lugar al nuevo gobierno.

Era previsible que el bloque de poder contrainsurgente usara esa institucionalidad diseñada para servir a la mafia y esas “reglas de juego” que rompen de acuerdo a su conveniencia, para amarrar de manos y pies al gobierno progresista. Toda la estructura institucional se usa para bloquear reformas. Sí el gobierno busca acuerdos con ese bloque de poder, siempre es traicionado después de recibir los puestos y las burocracias y plantean “que es igual a todos los demás”; Sí busca caminos institucionales diferentes, entonces “quiere reformar para implantar la dictadura”. Sí llama a la movilización, “atenta contra la democracia”; si cumple los acuerdos que ese mismo BPCI cuadró con los EU, entonces “le falta antiimperialismo”.

Entre tanto las figuras del progresismo, tratan de defenderse en los términos que la derecha les permite usar, y pretenden solucionar la crisis del progresismo y del gobierno con el chamanismo de un “partido único”, como si el pueblo colombiano estuviera esperando la mágica solución de un partido para decidirse a defender un proyecto de democratización de la sociedad. Precisamente esa desconexión de la realidad nacional les impide ver que las

movilizaciones de la insurgencia popular desde 2011 (Paro estudiantil 2011, Paro Nacional Agrario 2013, Paro Catatumbo 2013, Manifestaciones contra destitución de alcalde Petro 2015, Paro Cívico de Buenaventura 2017, Paro Nacional noviembre de 2019, Movilizaciones contra la Brutalidad Policial Septiembre 2020, Paro Nacional 2021) han expresado la existencia de diversas corrientes y tendencias que se levantan en un reclamo "natural" de democracia y ciudadanía de un pueblo que no quiere seguir siendo gobernado por esas instituciones mafiosas, sin que pueda decirse que una organización o partido haya dirigido esas movilizaciones.

La derecha en urna de cristal (el santismo, De la Calle, Claudia Lopez, Robledo, etc) trata de imponer el discurso de "todos son iguales", "lo mismo Petro que Uribe", "ni esclavitud ni negros". Se autoproclama "tercera vía", pero es en realidad anillo de respaldo de la ultraderecha oscura y traqueta, de la derecha más asesina y reaccionaria, para mantener su juego político y sus negocios, porque saben que su tajada de poder y su participación en el banquete dependen del dinero y la clientela de mafiosos.⁸ No les importan acuerdos políticos en función de la construcción de una nación que no devore a los más pobres, sin guerra, próspera, democrática, moderna. Sólo van detrás de puestos y negocios, de tráfico de influencias y lavado de activos. Mientras la

derecha en urna de cristal sigue abogando por esa institucionalidad de políticos profesionales y salones elegantes de caoba y marfil, para mantener al pueblo, sus luchas y sus organizaciones por fuera del baile y la fiesta del poder político, **la ultraderecha oscura, el fascismo narcoparamilitar irracional, fanático y estúpido que sí cree en la movilización a partir del "estado de opinión" va a hundir este país en un nuevo ciclo de guerra y violencia en el que ejércitos, bandas y grupos de todo tipo combatiremos defendiendo proyectos políticos o rentas regionales según sea el caso, en una guerra generalizada en campo y ciudad.**

En semejantes condiciones un progresismo autocomplaciente, parece convencido de que el debate político está en el congreso, en las instituciones mafiosas, en las redes sociales y no en las calles, con la gente, con las organizaciones sociales, populares y revolucionarias capaces de defender un proyecto de transformación social. **Porque es a cielo abierto, en la calle, en los barrios, en el campo y las veredas donde en realidad se va estar definiendo el futuro político de la nación, que está indiscutiblemente ligado al futuro, a la realidad de la organización y movilización del pueblo y las tendencias políticas que puedan desenvolver u orientar esas luchas.** Tal como la historia reciente de las luchas del pueblo nos ha mostrado.

8. Piden al Partido Liberal y Alianza Verde abandonar coalición gubernamental. Ver en: <https://www.elnuevosiglo.com.co/politica/piden-al-partido-liberal-y-alianza-verde-abandonar-coalicion-gubernamental>

LA DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO ES LA PAZ

La crisis del proyecto de paz total del gobierno, sin duda tiene relación con el Bloqueo institucional, por un lado, y por otro con inoperancia, desórdenes y falta de norte político de muchos funcionarios encargados de llevar adelante ese proceso. Aparentemente tienen que pedirle permiso a la derecha para aplicar el programa político que ganó las elecciones y en ese sentido parecen asumir la lógica histórica de las negociaciones de paz en Colombia: se negocia solo a partir de las demostraciones de fuerza y sobre la base de que el contradictor del Estado no tiene proyecto político. A eso se suman las lagunas acerca de lo que significa la paz para las amplias mayorías, las propuestas, las salidas concretas, las transformaciones materiales e institucionales que afectan la vida de la gente derivadas de un proceso de paz son un enigma insondable, como si la paz fuera un problema de la guerrilla y el gobierno y no del conjunto de la sociedad colombiana.

El proyecto de nación democrática debe aglutinar, y eso significa ir más allá del parlamentarismo y del deseo de figurar de algunos "rockstar del cambio" que nunca han salido de sus nichos de comodidad, ni han hecho activismo

popular, ni enfrentado las dificultades de la sobrevivencia y la lucha rebelde por la vida, que el pueblo organizado o no, insurgente o no, enfrenta todos los días. La unidad de las fuerzas progresistas, democráticas, rebeldes y revolucionarias **no** es un problema burocrático. El momento exige la confluencia de corrientes antifascistas de todas las tendencias políticas dispuestas a pensar y luchar por la patria, dispuestas a la construcción de nación democrática, en un momento político en el que es imperativo organizar, movilizar y darle salida a los problemas de la pobreza colombiana para que mande, para que deje de ser "una multitud anónima de siervos", asuma el poder democrático y pueda conjurar ese nuevo ciclo de violencias y miserias que ya se abrió en nuestro país.

La cuestión política e histórica es: ¿construimos una sociedad que le de poder a las comunidades y las apoye en la construcción de ese poder democrático? O como le conviene al fascismo y sus negocios ¿nos hundimos en la violencia social y política, en la anomia y la descomposición social? Las fuerzas políticas

que quieren el poder para crecer burocráticamente y garantizar su juego en las próximas elecciones, solo se preocupan por puestos y contratos, de ahí a ponerse al servicio de empresas privadas (llamense EPS, constructoras, bancos, Sarmiento Angulo, “polémicos empresarios”, es decir, narcotraficantes) Solo basta un aporte de campaña para reforzar las instituciones que están reclamando los que han pactado con narcos y paracos para mantenerse y participar en el baile de salón del poder político. (De la Calle, los Santos Uribe, Gaviria, Vargas Lleras, Marta Lucia Ramirez, Pastrana...).

Pero las fuerzas políticas honestas que queremos un país diferente tenemos que estar en las discusiones y luchas sobre la guerra y la paz; sobre el problema campesino; la industrialización del país; el desarrollo de ciencia y tecnología; la modernidad en las ideas, la política y la economía; **el poder democrático** de las comunidades como núcleo y germen de la construcción de **nación democrática**; en la lucha por sacar nuestro pueblo de ese pozo de hambre, miseria moral, material y espiritual, ignorancia, violencia generalizada que se concentra contra los más pobres y que en el caso de las ciudades se manifiesta con ese neoparamilitarismo urbano que extorsiona, que controla el microtráfico, que roba con el gota a gota y es funcional al proyecto político y económico de la derecha. Una violencia contra el pueblo a la que solo puede responderse con el uso de las

armas para defender las comunidades, porque las supuestas “armas legítimas del Estado” no son tan legítimas en tanto contribuyen a esa situación opresiva y desesperante para la pobresía.

Pensemos en Colombia, sintamos un amor profundo por nuestro pueblo, luchemos por el futuro de nuestros hijos y de nuestra nación en medio de una crisis mundial; luchemos todos los demócratas, rebeldes y revolucionarios honestos por la construcción de nación democrática sin tenerle miedo, ni asco a nuestra pobresía que, aunque se confunda a veces, siempre está dispuesta a luchar y a reivindicar la causa de su dignidad, la resistencia y la capacidad de pararse ante el poderoso.

Es una cuestión de ejercicio de ciudadanía, de derechos. Sacar el baile a la calle, hacer el bazar de la democracia con la pobresía es lo que garantiza la paz. **La democracia popular se construye transformando la vida de la gente, para eso es el poder político y no para privilegios y señoríos, entonces la construcción de democracia, la construcción de nación democrática es un conjunto estructural que incluye salud, educación, vivienda, paz, justicia, pan trabajo, cultura, ciencia y tecnología, participación política. En últimas el ejercicio directo del poder político por parte del pueblo colombiano.**

**“si los pobres no tenemos que
perder
no debemos desmayar en nuestras
luchas,
que se atengan los que ostenten el
poder,
si el clamor de los humildes no se
escucha”
-Martina Portocarrero-**





Movimiento Revolucionario del Pueblo